

BIBLIOTECA MEXICANA  
DE LA FUNDACIÓN  
MIGUEL ALEMAN

# Carlos María de Bustamante y su edición de "La historia del descubrimiento"

Alejandro de Antuñano Maurer

*"Yo he hecho cuanto ha cabido en la pequeña órbita de mi posibilidad superando muchas contradicciones y aun desprecios de hombres de quienes puedo asegurar que no tienen patria ni conocen el espíritu nacional, aunque la hechen de liberales é ilustrados: dia vendrá en que a tan vergonzosa apatía se substituya un espíritu investigador que todo lo examine y analize: el idioma mexicano casi muerto y extraordinariamente adulterado idioma llamado por esencia de la armonía, será el de las ciencias y de la poesía: de las ruinas de Tlatelolco, Tula, Azcapozalco, Tezcoco y El Palenque."*

C. M. de Bustamante, 1826.

Sobrada razón tuvo Lucas Alamán al señalar que la pasión dominante de Carlos María de Bustamante fue la de publicar sus escritos y las obras innumerables que le parecieron importantes que salieran a la luz pública.<sup>1</sup> Casi todo lo que ganó en su vida lo invirtió en sus impresiones "haciendo sudar las prensas" y todo lo echó en su alcancía, que fue la imprenta, para ponerlo en sus palabras.

El único fondo disponible que le quedaba en la época en que la capital de la República fue ocupada por el ejército norteamericano, lo empleó en la impresión de la última de sus obras, "El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea Historia de la

1. Para una relación completa de sus obras véase la *Guía Bibliográfica sobre Bustamante* preparada por Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1967.

Invasión de los Angloamericanos en México”, de la que vendió unos cuantos ejemplares. Por otra parte, afortunadamente para Bustamante, contó en ocasiones con el apoyo financiero de otras personas, lo que le permitió aumentar el campo editorial de sus propias obras o de la ajenas, pues desde luego estimó que empresas de dicha naturaleza “no podían acometerse por hombres pobres” como él “siendo necesario el auxilio generoso del alto gobierno”.

La pasión editorial de Bustamante no dejó a un lado lo relacionado con el descubrimiento de Cristóbal Colón, una empresa a sus ojos desafortunada en muchos aspectos y desigual en su expansión, y que a unos años de celebrarse los 500 años de la misma, y que en este mes de octubre conmemoramos nuevamente, aún es motivo de reflexiones variadas en la mayor parte del mundo hispánico.<sup>2</sup> Así, ahora, una corriente ve en el año 1492, un “encuentro de dos mundos”, y la otra un “apoderamiento” y “asimilación”.

Bustamante fue claro en su posición respecto de este suceso histórico que revolucionó las teorías y el mundo de la época. Para él, el descubrimiento fue un claroscuro, un suceso “memorable y triste” en donde la “pacificación” fue “exterminio en el idioma que hablaron los españoles en América”. Vio sin embargo con objetividad que frente al momento desafortunado “en que saltó en tierra el almirante Cristóbal Colón y con el pendón de Castilla y el

horrísono estallido de su artillería anunció en la Isla del Salvador la ruina y total exterminio de los hijos de Hayti”, se oponía luminoso el papel de los frailes encomendados de la conquista espiritual de los indios del Continente Americano, debiéndose, señaló, “a sus respetos el que no hubiesen acabado, -en el caso específico de México- con toda la raza indígena de Anáhuac”. Para él además, la luz de la conquista de México, derivada del descubrimiento de Colón, fue Bartolomé de las Casas. Con su gran pluma, la que dejaba correr con facilidad asombrosa, nos delineó los elogios del fraile, segundo Obispo de Chiapas en 1543, que sustituyó a Juan de Arteaga: “Protesto delante de Dios que me ha de juzgar en el último día de los tiempos, que quisiera en este instante recoger todas las lágrimas y suspiros exhalados por los miserables indios en la conquista de las Américas, y volar con ellos hasta el cielo á presentarlas al dignísimo Casas para que con tal ofrenda aumentase aquella gloria con que Dios habrá remunerado su ardiente caridad. Al mentar su nombre, al recordar su memoria, al ver su retrato, mis ojos se anublan y mi corazón dá recios latidos de gratitud por sus finezas”.

Fue asimismo Bustamante convincente en mostrar a sus lectores la noche oscura de los sucesos que siguieron al descubrimiento, como lo fue en su opinión, el relativo al caso del cacique de la provincia de Guába en la Española, que renunció al cielo porque supo que a él también iban los españoles. Este cacique llamado “Hatuey”, salió de La Española para evitar la esclavitud y se avecindó en la Isla de Cuba, donde Diego Velázquez lo apresó y quemó por no haberse rendido de buena gana a

2. Ya Alzate en sus *Gacetas de Literatura*, había propuesto en los años finales del siglo XVIII, la conveniencia de reflexionar sobre si el descubrimiento de la América era útil o perjudicial. Y esto a resultas de la propuesta que en ese sentido había formulado la “Academia de León de Francia”.

los españoles. Ya estaba atado al palo cuenta Bustamante este hecho célebre de las historias del nuevo mundo- “para quemarlo vivo, cuando quiso un padre franciscano hacer sus últimos esfuerzos para ganarle a Jesucristo: después de haberle exhortado mucho tiempo á que se apiadase de su alma y no la expusiese a arder eternamente, cuando podía con la resignación y haciendo las diligencias cristianas procurarle una felicidad eterna en el Paraíso; preguntó “Hatuey” *¿Si en aquel lugar de delicias que él decía había españoles?* Los hay, le respondió el padre, pero sólo los buenos son los que hay allá; *“el mejor de ellos (replicó el cacique) no vale nada, y no quiero ir á donde pueda haber uno siquiera”*. Agotó el misionero toda su elocuencia, para disuadirle de este pensamiento; pero no le quiso dar oídos “Hatuey”, y se dejó quemar”.<sup>3</sup>

La Historia del descubrimiento de la América Septentrional por Cristóbal Colón escrita en opinión de Bustamante por Fray Manuel de la Vega, religioso franciscano de la provincia de México y que José Fernando Ramírez, según Lucas Alamán, atribuyó a Fray Pablo Beaumont de la provincia de Michoacán,<sup>4</sup> la conoció nuestro autor

3. Este espeluznante suceso que debió dar vueltas a la imaginación de los lectores de la época, que seguramente no comprendieron y que según Prescott dada la memorable respuesta de Hatuey “es más elocuente que todo un volumen de invectivas” apareció registrado por vez primera en 1552 en la “Brevisima relación de la destrucción de la Indias” de Bartolomé de las Casas, e indudablemente contribuyó al acrecentamiento de la leyenda negra contra España a partir del siglo XVI. De la relación, existen dos raras ediciones poblanas del año de 1821.

4. En realidad Bustamante inventó al historiador Fray Manuel de la Vega, a quien inclusive reputó como “sabio autor”.

cuando el padre provincial del convento de San Francisco de la Ciudad de México le proporcionó ocho tomos manuscritos inéditos del mismo de la Vega con el título de “Crónica de Michoacán”.

Esta historia la encontró Bustamante en uno de esos tomos y la dio a conocer en el año de 1826, pues en su opinión, era la más completa que sobre el descubrimiento de las Américas por Colón se hubiera escrito por españoles y extranjeros. También la publicó para que sus lectores comprendieran con “mayor amplitud” la “historia de las conquistas de Hernando Cortés, escrita en español por Francisco López de Gómara”, editada inmediatamente a la del descubrimiento también por él en 1826 en dos volúmenes y que equivocadamente atribuyó al mexicano Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpain Quauhtlehuanitzin, originario de Amecameca y descendiente de los antiguos Reyes de Chalco; pues de otro modo concluía, sería lo mismo “que ver la representación de un drama interesante en su segunda jornada”.

Así, a la “Historia del descubrimiento de la América Septentrional”, siguió inmediatamente en ese año de 1826 la edición de la excepcional y casi desconocida historia de López de Gómara, la “General de las Indias” cuya segunda parte se refiere a la conquista de México, y que Bustamante tituló, no tan erróneamente como “Historia de las Conquistas de Hernando Cortés”, pues en López de Gómara, la parte relativa a la conquista de México es esencialmente la biografía de Cortés. A su edición de Cortés, añadió Bustamante en septiembre de 1827, un suplemento o “Memoria sobre la Guerra del Mixton en el Estado de Xalisco, cuya

capital es Guadalajara". Mixton, según nuestro autor, "tanto quiere decir, como lugar de gatos, o inaccesible sólo para los gatos, de la palabra mixtli, es decir los peñoles donde se defendieron los indios de Xalisco." Desde luego la atribución de Chimalpain a la obra de López de Gómara, fue uno de los errores en que incurrió Bustamante. El lo reconoció y lo hizo saber a sus lectores en su prólogo a la obra de referencia. De hecho el texto de Chimalpain fue una traducción al mexicano de la obra de López de Gómara, por tanto, el texto español es presumiblemente una retraducción del mexicano. Sin embargo con esta obra, Bustamante tuvo de nueva cuenta el acierto de entregarnos *vivo el pasado*. Esta historia de López de Gómara, requisada por la monarquía, fue impresa por vez primera en Zaragoza en 1552 y en Amberes en 1554, con traducciones en los años finales del XVI al italiano, francés e inglés. Con toda certeza es uno de los pilares en que se apoya la Historia de la Conquista de México con la de Bernal Díaz y uno de los productos más acabados del castellano. López de Gómara obtuvo principalmente de Cortés y sus capitanes como Andrés de Tapia, los datos y la información que requirió para su "Conquista de México" a partir de 1541, cuando conoció al conquistador en la malograda expedición de Carlos V contra Argel. A la "Historia del Descubrimiento de la América" Bustamante, como editor le hizo varias modificaciones y enmiendas. Esto no fue nuevo, es más, fue durante su vocación de editor una constante en los documentos que dio a conocer. Sin embargo, gracias a su dedicación conocemos ahora no sólo obras fundamentales que se hubieran perdido, sino también arsenales de noticias curiosas y

papeles impresos de extrema rareza que han ayudado a fortalecer nuestra historia, o a tomar a Bustamante como punto de partida de nuevas interpretaciones. En la "Historia del descubrimiento" advirtió sin embargo a sus lectores su propósito: "Como el padre Vega se conformaba en sus escritos, (a más no poder) con las doctrinas de su tiempo que procuraba sostener el gobierno español, para quien era legítimo título de posesión y dominio de las Indias la Bula *Inter Coetera* de donación que ellas hizo Alejandro VI, al rey Fernando el católico, y desconocía la soberanía del pueblo; me ha parecido conveniente poner sobre esto algunas adiciones a la obra para que el público no sea engañado, sino que conozca los términos y lindes de ambas potestades.

"Las adiciones fueron significativas porque en esta ocasión, intercaló, suprimió, modificó e interpoló la "Historia del descubrimiento", lo que seguramente confundió a sus lectores, y le restó solidez a la obra supuesta de De la Vega. Este trabajo abarca desde la noticia del descubrimiento de las Indias Occidentales, hasta el descubrimiento de la Florida por Juan Ponce de León, y efectivamente como señalo Bustamante, resultó para su época muy completo. Es una muestra más de sus esfuerzos por mostrar el pasado, en esa su pasión dominante que no le abandonó, y de la que quiso dejar testimonio con este epígrafe suyo:

POR SI ACASO ME DESTIERRAN,  
O ME MUERO EN EL CAMINO,  
QUE SEPAN LOS MEJICANOS  
EN LO QUE LES HE SERVIDO.

\* *Historia del Descubrimiento de la América Septentrional por Cristóbal Colón*; escrita por el R. P. Fray Manuel de la Vega, religioso franciscano de la provincia del Santo Evangelio de México. Dala a la luz con varias notas para mayor inteligencia de la historia de las Conquistas de Hernán Cortés que puso en mexicano Chimalpain, y para instrucción de la Juventud Mexicana. Carlos María de Bustamante. México: 1826. Oficina de la testamentaria de Ontiveros.

10 Páginas s/n y 237 numeradas.

Fondo Bibliográfico de la Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C.

5. Chimalpain, que nació en Amecameca en 1579 y falleció alrededor de 1660 en la ciudad de México, provenía de la antigua nobleza de Chalco, y un juicio erróneo de Boturini, formó la idea que la "Historia de las conquistas de Don Hernando Cortés", se debía al trabajo de este gran cronista indígena.

En virtud de que Franz Mayer tuvo un particular interés por la historia de México, reunió una importante colección de libros impresos durante la época de Juárez y donde figuran como autores mexicanos que convivieron con este personaje, viajeros extranjeros, así como pintores y grabadores reconocidos de la época.

De estas obras, se presentan aquí algunas cuyas ilustraciones ofrecen un recorrido por sucesos representativos de la vida política, económica, social y cultural de México durante el gobierno de Juárez. Algunas de estas imágenes formaron parte de la exposición homónima presentada en la Biblioteca del Museo Franz Mayer durante 2006.

De manera introductoria, se ofrece un breve esbozo histórico que pretende dar a conocer las condiciones de vida que privaron en el México de Juárez. El siglo XIX se caracterizó por una gran inestabilidad política: invasiones extranjeras, guerras internas de los grupos liberal y conservador y pretensiones de autonomía de grupos indígenas. Muestra de las constantes modificaciones a la constitución y los cambios de gobernantes y sistemas de gobierno: monarquía, constitucional, republica, federal, republica centralista, dictadura, etc.

En este contexto, el gobierno de Juárez (1867-1872) representó un cambio radical en la forma de dirigir el destino de la nación. Su ideario político materializado en las *Leyes de Reforma*, fue resumido por Gabino Barreda en tres palabras: libertad, orden y progreso. La libertad fue puesta en